



Trashumante. Revista Americana de
Historia Social

ISSN: 2322-9381

trashumante.mx@gmail.com

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Cuajimalpa

México

Santos Lepera, Lucía

En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su
afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949
Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 6, julio-diciembre, 2015, pp.
170-191

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455644906009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949

Resumen: El impulso que dio la jerarquía eclesiástica al desarrollo de la Juventud Obrera Católica debe interpretarse en el contexto marcado por la conflictividad obrera, activada por las huelgas de los sindicatos azucareros. Se sostiene como hipótesis que, en ese marco, la JOC adquirió especial relevancia como una propuesta alternativa de la Iglesia para insertarse en las disputas por el modelo de dirigencia sindical. La Iglesia ofreció a través de la JOC un modelo de dirigente obrero católico, de acuerdo a los valores de la productividad, la conciliación de clases y la oposición a las huelgas como método de protesta.

Palabras clave: Juventud Obrera Católica, peronismo, huelgas obreras, industria azucarera.

In Search of a Labor Leader model: The “Juventud Obrera Católica” and his strengthening against the sugar sector strikes. Tucumán, Argentina, 1942-1949

Abstract: The impulse that gave the ecclesiastic hierarchy to the development of the JOC must be interpreted in the context sealed by the working conflict, activated by the strikes of the sugar unions. It is held as hypothesis that, in this frame, the JOC acquired special relevancy as an alternative proposal of the Church to be inserted into disputes over union leadership model. The Church offered across the JOC a model of working catholic leader, under the values of productivity, conciliation of classes and opposition to the strikes as method of protest.

Keywords: Juventud Obrera Católica, peronism, working strikes, sugar industry.

Em busca de um modelo de dirigente operário: A “Juventud Obrera Católica” e seu fortalecimento frente às greves do setor açucareiro. Tucumán, Argentina, 1942-1949

Resumo: O impulso dado pela hierarquia da Igreja para o desenvolvimento da Juventud Obrera Católica deve ser interpretado no contexto marcado pelo conflito operário, ativado por greves dos sindicatos do setor açucareiro. Sustenta-se a hipótese de que, neste contexto, a JOC adquiriu um significado especial como uma proposta alternativa da Igreja para inserir-se nas disputas pelo modelo de liderança sindical. A Igreja ofereceu através da JOC um modelo de líder operário católico, de acordo com os valores de produtividade, da conciliação de classes e da oposição às greves como forma de protesto.

Palavras-chave: Juventud Obrera Católica, peronismo, greves operárias, indústria do açúcar.

Cómo citar este artículo: Lucía Santos Lepera, “En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 6 (2015): 170-191.

DOI: [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a09](https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n6a09)

Fecha de recepción: 15 de julio de 2014

Fecha de aprobación: 24 de noviembre de 2014



Lucía Santos Lepera: Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). Es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Superior de Estudios Sociales (Tucumán, Argentina). Ha publicado los artículos “Las manifestaciones colectivas de duelo frente a la muerte de Eva Perón (Tucumán, 1952)” y “Transitando rumbos paralelos. Radicales y católicos durante el primer peronismo en Tucumán”, este último en coautoría con Leandro Lichtmajer.

Correo electrónico: luciasantoslepera@gmail.com

En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras. Tucumán, Argentina, 1942-1949

Lucía Santos Lepera

Introducción

La Juventud Obrera Católica (JOC) se fundó en Argentina en 1940.¹ A partir de la aprobación de sus estatutos, el Episcopado promovió su organización como una rama especializada de la Acción Católica Argentina (ACA), erigida en la principal asociación católica del país desde su fundación en 1931. A diferencia del modelo italiano que había predominado en el diseño organizativo original de la ACA (división en ramas por sexo y edad), el modelo belga que inspiró a la JOC introdujo un criterio de clase y acotó su apostolado al “lugar de trabajo”. La nueva asociación se concibió como una “escuela de formación integral” dirigida a preparar espiritualmente a los obreros, en especial para que encabezaran los sindicatos. De ese modo, los estudios que abordaron el proceso de instauración de la JOC en Argentina han desentrañado los cambios organizativos en el movimiento laico, han analizado la relación de sus dirigentes con la jerarquía eclesiástica y han descrito sus métodos de formación y apostolado.²

1. La JOC nació en Bélgica en 1924 inspirada en la propuesta de Joseph Cardijn, fundador y principal referente de la asociación a nivel internacional. A medida que fue extendiéndose en Europa y América Latina, la organización obrera católica fue adaptándose a los distintos contextos nacionales. Para una comparación del desarrollo de la JOC en Argentina, Brasil y México: Abelardo Soneira, “Trayectorias creyentes/Trayectorias sociales”, ¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza, comp. Genaro Zalpa y Hans E. Offerdal (Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO, 2008).
2. Sobre los objetivos de la JOC y las implicancias de su fundación para el movimiento laico en Argentina: Abelardo Soneira, “La Juventud Obrera Católica en Argentina: de la secularización a la justicia social”, *Justicia Social* 8 (1989): 81-82; Jessica Blanco, *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina 1931-1941* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2008); Jessica Blanco, “Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”, *Letras Históricas*, (2011): 139-160; Leandro Bottinelli y otros, “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, *Religión*

Sin embargo, los profundos cambios que atravesó el mundo obrero a partir del golpe de Estado de 1943 y la irrupción del peronismo en la escena política y social en 1945 implicaron un punto de inflexión para el desarrollo de la JOC. En un contexto cambiante e incierto, sus miembros debieron posicionarse frente a un nuevo movimiento político del cual el componente obrero y el discurso a favor de los derechos de los trabajadores fueron rasgos distintivos. En líneas generales, las referencias al derrotero de la JOC en este período se enmarcan en la preocupación por la relación de la Iglesia católica y el gobierno peronista, tópico que motivó numerosas investigaciones en los últimos años.³ Tales aportes coinciden en señalar la inicial identificación de la JOC con Perón y el apoyo manifiesto que la asociación brindó al gobierno, expresado en la incorporación de militantes al nuevo movimiento político y a la función pública.⁴

Sin embargo, como lo señalan estos estudios, los años peronistas no fueron un período propicio para el desarrollo de la JOC, en tanto que, el peronismo se impuso como el principal límite para el éxito de las iniciativas católicas en el mundo obrero.⁵ Por un lado, la adhesión de los trabajadores a la causa peronista habría dejado poco espacio para la influencia de las organizaciones de la Iglesia en ese terreno; por otro, el objetivo de la JOC, centrado en “penetrar” los sindicatos, constituyó una arista irritante para un gobierno que “concentró sus energías en el encuadramiento social en el puro justicialismo”.⁶ Tal diagnóstico partía de la hipó-

e imaginario social, comp. Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano (Buenos Aires: Manantial, 2001) 69-116.

3. Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)* (Buenos Aires: Ariel, 1995); Susana Bianchi, *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina (1943-1955)* (Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001); Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999); Roberto Di Stefano y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX* (Buenos Aires: Mondadori, 2000) 408-461.
4. Caimari 91. Zanatta señala que la JOC apoyó la política social inaugurada por Perón desde la Secretaría de Trabajo: Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996) 335; ver también Bianchi 64-65. Cabe destacar los trabajos de Jessica Blanco que abordaron de forma específica la relación de la JOC con la política durante los años peronistas. Sus aportes introdujeron matices a la hipótesis del “apoyo inicial” de la asociación obrera católica al gobierno y llamaron la atención sobre los distintos posicionamientos a su interior. Jessica Blanco, “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, *Prohistoria* 17 (2012): 101-128. Asimismo avanzó en el análisis de las dimensiones de la identidad obrera y católica de sus miembros: Jessica Blanco, “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica”, *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad* 10 (2008): 83-118.
5. José María Ghio, *La iglesia católica en la política argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2007) 115 y 148.
6. Caimari 300-301. Asimismo, Ghio señala que el peronismo se convierte “necesariamente en el límite” de la expansión del catolicismo entre la clase obrera en la “medida que el aparato simbólico y normativo que acompaña a su penetración en la sociedad no es necesariamente el de la Iglesia”. Ghio 116.

tesis de una competencia entre la Iglesia y el Estado por el control de los mismos sectores sociales, cuyas identidades totalizadoras se habrían tornado excluyentes entre sí.⁷

El presente trabajo se propone hacer un análisis del derrotero que siguió la JOC en Tucumán entre 1942 y 1949, centrándose en los cambios y las reformulaciones que atravesó la asociación con relación a las transformaciones que afectaron al mundo laboral en ese período. De este modo, la investigación recupera las herramientas que ofrece la historia regional y su interés por abonar a preguntas generales desde escalas de análisis acotadas.⁸ Al mismo tiempo, el recorte propuesto permite avanzar sobre variables que no han sido contempladas en los estudios precedentes.

Signada por la industria azucarera, la provincia de Tucumán tenía una amplia población obrera que se desempeñaba en las fábricas o en los surcos, constituyendo un sector de peso en la estructura productiva provincial. El peronismo constituyó un punto de inflexión al organizar a los obreros del azúcar en sindicatos agrupados en la Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera (FOTIA), los cuales se convirtieron en un pilar de sustento clave del nuevo movimiento político. Dicha organización contribuyó en la multiplicación de las medidas de fuerza para hacer efectivas las reivindicaciones laborales. La preeminencia del sindicalismo en la dinámica política y social configuró una de las aristas más disruptivas que tuvo el peronismo en la provincia. De ese modo, en el primer apartado, se aborda la posición que asumió la Iglesia católica frente al ciclo de protestas obreras extendido entre 1944 y 1949. El obispo tucumano, Agustín Barrere, repudió las huelgas y avanzó en la pretensión de declararlas ilegítimas, postura que, finalmente, encontraría receptividad en el gobierno nacional y provincial en la coyuntura abierta por la gran huelga azucarera de 1949.

El impulso que dio la jerarquía eclesiástica al desarrollo de la JOC debe interpretarse en el contexto signado por la conflictividad obrera, activada por las huelgas de los sindicatos azucareros. La hipótesis del trabajo es que, en ese marco, la JOC adquirió especial relevancia como una propuesta alternativa de la Iglesia para insertarse en las disputas por el modelo de dirigencia sindical. Ciertamente, se trató de una coyuntura en la que los representantes obreros recibieron impugnaciones por su accionar en las huelgas, especialmente en las que paralizaron la provincia en 1949. En ese contexto, la JOC ofreció un modelo de dirigente obrero católico, cifrado en los valores de la productividad, la conciliación de clases y la oposición a las huelgas como método de protesta.

7. Esta hipótesis fue abonada principalmente por los trabajos de Susana Bianchi, precursores en esta temática. Estos plantearon que los ámbitos de tensión entre la Iglesia católica y el Estado peronista se estructuraron en torno al control de ciertas áreas nodulares para el proceso de reproducción social: familia, educación, organizaciones intermedias y beneficencia.

8. Sandra Fernández, “Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica”, *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, comp. Sandra Fernández (Rosario: Prohistoria, 2007) 44.

1. La Iglesia católica y las huelgas de los obreros azucareros

El gobierno instaurado tras el golpe militar de 1943 promovió la organización sindical de los obreros azucareros. La culminación de ese proceso fue la conformación en junio de 1944 de FOTIA, Federación que agrupó a los obreros de fábrica y surco, a través de la cual los trabajadores irrumpieron en la puja distributiva por el ingreso azucarero amparados por un Estado que se mostró receptivo ante sus demandas.⁹ Desde sus orígenes, FOTIA asumió una estructura descentralizada, cuyas bases obreras —organizadas en un sindicato por ingenio— obtuvieron grandes márgenes de autonomía para decidir sobre múltiples cuestiones, entre las que se destacó el poder de cada sindicato de declarar la huelga gremial. La estructura descentralizada que caracterizó a la Federación condicionó por un lado los vínculos de la dirigencia con las bases y, por otro, la dinámica de la protesta durante el primer gobierno peronista.¹⁰ Si bien la particular fisonomía que adquirió FOTIA fue un factor que incidió en la multiplicación de las huelgas obreras sin precedentes en el mundo laboral azucarero, la extensión de los reclamos se debió principalmente a la estructura de oportunidades políticas inaugurada por la Revolución de Junio y consolidada por el peronismo que promovió “inéditas condiciones para la manifestación del descontento obrero al modificar sustancialmente las expectativas de éxito o fracaso de las medidas de fuerza”.¹¹

De ese modo, las huelgas se convirtieron en una herramienta a la que recurrieron los obreros azucareros para expresar sus demandas laborales postergadas. Tales reclamos irrumpieron generalmente de forma inorgánica y obedecieron a causas que trascendieron las demandas salariales, al expresar un cúmulo de descontentos vinculados a humillaciones experimentadas por los trabajadores en los años precedentes. Es decir, los sindicatos obreros pararon las fábricas en pedido de la remoción del personal jerárquico o con intenciones de incidir en la organización y definición de los procesos laborales, prerrogativas que tradicionalmente estuvieron bajo la órbita de la patronal.¹² Las reivindicaciones obreras y la oportunidad

9. Sobre el proceso de organización de FOTIA y sus vínculos con los orígenes del peronismo Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano* (Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006).

10. Ciertamente, el persistente repertorio de conflictos entre los afiliados y las cúpulas generó lo que Gutiérrez definió como una “fisonomía bifronte” de la entidad, escindida entre la protesta inorgánica de las bases y la opción institucional de la dirigencia. Florencia Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera. Tucumán, 1944-1955”, *El primer peronismo en Tucumán. Nuevos avances y perspectivas*, comps. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (Tucumán: EDUNT, 2012) 133-169.

11. Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA...” 142.

12. Florencia Gutiérrez, “Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero, Tucumán, 1944-1955” (ponencia presentada en las jornadas “El asociacionismo en la Argentina del siglo XX”, Capital Federal, noviembre 2012). Las huelgas no respondieron únicamente a reclamos salariales sino también se multiplicaron por razones vinculadas a denuncias y pedidos de despido de administradores, capataces y jefes de fabricación, acusados de maltrato y abusos de poder.

de reparar humillaciones del pasado generaron un escenario en el que se sucedieron innumerables huelgas que reflejaron la formación inorgánica del sindicalismo azucarero, cuyos dirigentes en su mayor parte no tenían una formación ni una trayectoria sindical previa. En ese sentido, la dirigencia de FOTIA, al igual que la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), desconoció los paros parciales que se multiplicaron en ese contexto, los declaró ilegales.¹³ Esa protesta inorgánica comportó un carácter profundamente disruptivo y configuró la arista “plebeya” del peronismo tucumano. Como veremos, esta faceta cavó profundas distancias con la jerarquía eclesiástica.

Desde 1945, la profusión de las huelgas azucareras había abonado a la percepción de un clima de “agitación social” entre los sectores patronales, apreciación compartida por la Iglesia católica local. Ciertamente, al centrarse en la defensa del orden y la “paz social”, la prédica del obispo tucumano esgrimida en esas circunstancias abrevó en un esquema similar al de las manifestaciones de los empresarios azucareros, ubicados en el arco político opositor al gobierno. Ambos actores compartieron la percepción de un “estado de anarquía” generalizado, causado por el descontrol de las actividades gremiales y las huelgas “sin sentido”. Es interesante reparar en el manifiesto industrial publicado en agosto de 1945, donde los propietarios de los ingenios se refirieron al problema de las huelgas en la provincia, clima del que la Iglesia no se vio exenta:

Un estado de anarquía como nunca ha sido presenciado en Tucumán continúa arraigando en la actualidad en el trabajo obrero de fábricas y de campo de todas las actividades sociales (...) y ha podido presenciarse, también como el índice alarmante del estado de descomposición a que se ha llegado, hasta el caso pintoresco y sugerente de la huelga decretada por los sacristanes de una iglesia exigiendo mayores salarios y otras prerrogativas. Las huelgas son decretadas por los sindicatos obreros sin el menor reparo y haciendo caso omiso de los graves perjuicios que originan.¹⁴

Desde su asunción como obispo en 1930, Agustín Barrere insistió en la necesidad de conciliar el capital y el trabajo, en línea con una interpretación clásica de la Doctrina Social de la Iglesia, más cercana a la visión patronal de la cuestión social.¹⁵ Desde esa perspectiva, condenó la conflictividad laboral y defendió el “orden social cristiano” a partir de la apelación al compromiso social de los sectores patronales. Frente al escenario abierto tras el triunfo peronista en la provincia y

13. Los conflictos que atravesaron a la Federación y pusieron en tensión la relación de la dirigencia sindical y las bases obreras, cuyas protestas no avaladas por FOTIA reflejaron la inorganicidad de la asociación y pusieron en cuestión a las autoridades de la misma, fueron analizados en detalle por Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA ...” 133-169.

14. “Las huelgas de Tucumán. Graves perjuicios”, *La Industria Azucarera* (Tucumán) agosto de 1945: 450.

15. Un análisis de las Pastorales y comunicados del obispo respecto a la cuestión social en la provincia en Lucía Santos Lepera, “La jerarquía católica tucumana y el primer gobierno peronista frente a las huelgas obreras”, *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*, eds. Cynthia Folquer y Sara Amenta (Tucumán: UNSTA, 2010) 455-477.

el rol protagónico de los obreros en el nuevo orden político, Barrere retomó los conceptos previos y rechazó las huelgas obreras de forma más contundente que en el pasado.¹⁶ Para el obispo, el gobierno peronista, en tanto representante de las conquistas obreras, no debía dar lugar al avance de la conflictividad laboral dado que, en el nuevo contexto político, la huelga era “una verdadera desgracia social”, y lo que era aún peor, podía convertirse en un “crimen”. A diferencia de sus escritos anteriores, la carta pastoral publicada a principios de 1947 puso énfasis en el rol que debía cumplir el Estado frente a las huelgas, el cual tenía:

la gravísima obligación de intervenir en aras de la justicia distributiva y de la paz social. Debe, al efecto, mediante los órganos pertinentes, promover el voto de leyes sociales que contemplen los derechos y deberes recíprocos del capital y del trabajo [...] El actual Gobierno de la Revolución ha provisto a esta primordial necesidad con la Secretaría de Trabajo y Previsión y sus Delegaciones Provinciales [...] lo más esencial de ella es promover y defender la paz social.

El obispo recordó al gobierno su obligación de erigirse en árbitro de los conflictos sociales a fin de alcanzar el equilibrio entre los intereses de los distintos sectores en pugna. Al resaltar los aspectos con los que la Iglesia coincidía con el discurso peronista, marcó a los nuevos funcionarios el camino a seguir, cifrado en la necesidad de mantener la condena de las protestas en los meses de zafra y de declarar ilícitas las huelgas que “a todas luces no lo eran”, más allá de las “presiones” que debiesen sortear.

Barrere no dejó de insistir en este aspecto a lo largo del período analizado. En 1947 tuvo la oportunidad de reconocer en público, frente al Presidente de la nación, los intentos que el gobierno llevaba a cabo para limitar las protestas obreras. Perón visitó Tucumán en julio de ese año para proclamar, junto con el presidente de Chile, Gabriel González Videla, la “independencia económica”. En dicha ocasión se celebró la segunda edición de la Fiesta de la Zafra (iniciada en 1942), que contó, a diferencia de la primera, con una multitudinaria concurrencia. El obispo tucumano tuvo un rol central en la celebración al ser el encargado de impartir la bendición a los “frutos de la tierra y de las manos que los hacen brotar” y de ofrecer un discurso alusivo.¹⁷ Sus palabras buscaron resaltar la contribución del trabajo en la zafra (“del rudo trabajo manual de nuestros hermanos más humildes”), pero sin desconocer la contribución del ingenio y del capital. En ese sentido, sus observaciones contuvieron un tono crítico al subrayar a estos últimos como “elementos indispensables de la zafra, que deben convivir pacíficamente con el trabajo [...]

16. “Carta Pastoral sobre las huelgas”, *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán* (Tucumán) 19 de enero de 1947: 33-38. Barrere expresaba la posición que tradicionalmente había tomado la Iglesia tucumana frente a las huelgas en el sector azucarero. Desde la primera protesta organizada en 1904 por los peones de los ingenios, la Iglesia ejerció oposición a las huelgas obreras. María Celia Bravo, “Liberales, socialistas, Iglesia y patrones frente a la situación de los trabajadores en Tucumán”, *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, comp. Juan Suriano (Buenos Aires: La Colmena, 2000) 31-61.

17. “Fue apoteósica la Fiesta de la Zafra”, *La Gaceta* (Tucumán) 9 de julio de 1947: 3.

De no ser así no hay justicia social, ni paz social”.¹⁸ Finalizó su discurso con una apelación directa a Perón:

El gobierno presidido porVE orientado por las enseñanzas de los romanos pontífices, en especial por las encíclicas q se complementan: RERUM NOVARUM de León XIII y CUADRAGÉSIMO ANNO de Pío XI, ha contribuido poderosamente al reconocimiento de los derechos del trabajo, promulgando solemnemente su código [...] Excmo. Sr. Presidente de la nación: defendidos están a estas horas los derechos del trabajo en la República Argentina, pues tienen la garantía suprema de VE y de su Gobierno, tanto más cuanto que los industriales colaboran con lealtad a los fines de la justicia social. No hay pues, ya lugar a huelgas sin atentar contra el bien de la patria. Esta, como habéis proclamado en vuestro mensaje del domingo pasado, tan oportunamente como valiente, necesita la paz interna y un trabajo intensivo para acrecentar su prosperidad y también para poder brindar a sus hermanas del viejo mundo [...] una ayuda cada vez más copiosa.

Desde el lugar privilegiado que ocupó como orador central de la Fiesta de la Zafra, frente a las multitudes obreras congregadas en esa oportunidad, el discurso de Barrere fue relevante por dos motivos. Por un lado, proporcionó fundamentos católicos a la política social del gobierno. A su modo de ver, el peronismo había cumplido su misión en la defensa de los derechos del trabajador, por lo que las huelgas y movilizaciones ya no tenían razón de ser y el Estado debía intervenir para reprimirlas y restablecer la paz social. La consecución de este ideal implicaba desconocer la legitimidad de las huelgas planteadas por los obreros del azúcar que, desde su perspectiva, alteraba la tan ansiada “paz social”. Por otro lado, a través de su defensa de los industriales, el obispo deslegitimó las reivindicaciones de las bases obreras, cuyo principal sustento era la denuncia de la “oligarquía azucarera” como responsable del malestar obrero.¹⁹

La conflictividad laboral se agudizó a partir de 1948 cuando comenzó a asomarse el fin del ciclo económico expansivo y aparecieron los primeros síntomas de debilitamiento del modelo económico distributivo instaurado en 1945, que afectó al complejo agroindustrial tucumano (regido por el sistema de subsidios y compensaciones).²⁰ La reducción de los aportes estatales generó crecientes dificultades económicas que confluyeron en una sensible disminución de la producción y un incremento de las luchas obreras. Los conflictos laborales se recrudecieron, insuflados por la creciente inflación y los despidos masivos puestos en marcha por los ingenios, alcanzando su punto más álgido a fines de 1949, cuando una de las

18. “Discurso del Excmo. Señor Obispo Diocesano en la Fiesta de la Zafra”, *Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán* (Tucumán) 15 de julio de 1947: 185-187.

19. El petitorio de los obreros azucareros elevado a Perón denunció a la “oligarquía azucarera” como verdadera culpable de la situación por la que atravesaban. Rubinstein, *Los sindicatos* 139.

20. María Celia Bravo y Florencia Gutiérrez, “La política azucarera argentina: de la concertación sectorial al tutelaje estatal (1928-1949)” (Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, Universidad de Buenos Aires, 2009).

huelgas más importantes del período puso en jaque la estabilidad del gobierno provincial.²¹

La gran huelga azucarera de 1949 contó con el apoyo de la FOTIA y la FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera) que decretaron el paro general por tiempo indeterminado. A diferencia de la postura asumida en los años anteriores frente a las reivindicaciones de las bases obreras, centrada en desautorizar las protestas y tratar de canalizarlas institucionalmente, la dirigencia de FOTIA revirtió su conducta previa y lideró la huelga general. Se trató de una de las huelgas más importantes a nivel nacional, al prolongarse por cincuenta días. Alcanzó a 37 ingenios de Tucumán, extendiéndose también hacia Jujuy, Salta y el Litoral. Al paro en los ingenios se sumó la huelga definida por los sindicatos urbanos, lo que terminó de delinear el cuadro de ebullición social que paralizó la provincia, generando la situación de mayor tensión que debió atravesar la administración del gobernador Carlos Domínguez. En la huelga se proyectaron no sólo los descontentos salariales sino, sobre todo, las pujas entre las distintas fuerzas peronistas provinciales y nacionales. En ese sentido, la radicalización de la protesta obrera profundizó el divorcio entre FOTIA y las restantes fuerzas, aunando en el frente opositor al paro azucarero a la CGT, los planteles legislativos y las autoridades políticas provinciales y nacionales. Los registros de violencia, teñidos de un clima de enfrentamiento de clase, fueron *in crescendo* frente a la declaración de ilegalidad de la huelga general y la represión policial. En el contexto de mayor tensión social, fueron encarcelados obreros pero también industriales, como José María Paz.²²

La extensión en el tiempo y la intensidad que adquirió el conflicto azucarero terminó desbordando al gobierno provincial, situación que requirió la intervención del Poder Ejecutivo Nacional, cuya dilación en las respuestas contribuyó al recrudecimiento de las protestas. Finalmente, el paro concluyó con la disposición de Perón de un aumento salarial del 60% y la intervención de FOTIA, medida drástica que buscó, por un lado, aleccionar a los dirigentes sindicales y, por otro, establecer un orden en el enmarañado mundo laboral azucarero. En ese sentido, “la indisciplinada dirigencia sindical tenía lo que se merecía; los trabajadores, más de la mitad de lo que reclamaban”.²³ De alguna manera, ese desenlace reflejó los intentos del propio gobierno de neutralizar el desafío herético que había desencadenado

21. Sobre el conflicto azucarero ver Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA...” 133-169 y Rubinstein, *Los sindicatos* 93-105.

22. Según el estudio de Mackinnon se trató de la primera y única huelga del período en la que se registró un nivel tan alto de violencia “en términos de represión concreta” y simbólica o discursiva en los intercambios entre los distintos actores. Moira Mackinnon, “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, *Formas tempranas de organización obrera*, eds. Sergio Grez Toso y otros (Buenos Aires: La Crujía-Instituto Torcuato Di Tella, 2003) 93-121. José María Paz fue acusado de no respetar una tregua en el conflicto del ingenio concepción, proceso en el que fue defendido por Sixto Terán, abogado a su vez de la Acción Católica Tucumana.

23. Rubinstein, *Los sindicatos* 149.

inicialmente al impulsar las reivindicaciones obreras, tratando de “absorber esa actitud desafiante en el seno de la nueva ortodoxia patrocinada por el Estado”.²⁴

De ese modo, el conflicto azucarero permitió a Perón intervenir en el tablero político provincial y brindar su respaldo a los sectores que se mantuvieron leales al partido durante la huelga. Desde el vértice del poder se impuso entonces un modelo con el cual la Iglesia comulgaba, sustentado en el desplazamiento del rol central que ocupaba el sindicalismo en el espacio político a partir de una retórica a favor del orden y la productividad. En efecto, la intervención de la FOTIA, cuyo proceso de normalización se prolongó hasta fines de 1954, redundó en un descenso de la conflictividad laboral.²⁵ En consonancia, desde principios de la década de 1950, lo que había sido hasta entonces la principal preocupación de la Iglesia —la necesidad de “paz social”— perdió peso en el discurso católico oficial y abrió paso a la aparición de nuevas inquietudes.

Por otro lado, los conflictos obreros le impidieron al gobernador Domínguez la posibilidad de renovar su gestión para el período 1950-52. La consolidación del nuevo modelo partidario, caracterizado por el encuadramiento y la centralización, se reflejó en el triunfo de Fernando Riera en las elecciones a gobernador en 1950, cuya figura se erigió en el símbolo de la disciplina partidaria y la lealtad a Perón.²⁶ Asimismo, se presentó frente a la población tucumana como un fiel católico y tendió a fortalecer la vinculación del gobierno con la Iglesia. La fiesta de la virgen de Fátima en 1951, encontró a la figura del gobernador más unida que nunca a

24. Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999) 51.

25. El descenso de la conflictividad obrera se observó en diversas ramas productivas de la economía nacional. De ese modo, en el caso tucumano se explica no sólo por la intervención a FOTIA sino también por la incidencia de otros factores como “el desarrollo y la afirmación de los mecanismos de mediación del Estado”, en particular el poder que adquirió a partir de 1948 la Secretaría de Trabajo y la propia Eva Perón. Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006) 294.

26. La huelga azucarera de 1949 fue un punto de inflexión en el derrotero del Partido Peronista provincial. La influencia de las autoridades nacionales del partido se incrementó en desmedro de los focos de poder provincial en búsqueda de una lógica organizativa que privilegiase el orden y la unidad. La candidatura de Riera fue un reflejo del camino de profesionalización y disciplinamiento que emprendió el partido. El mandato de Riera duró dos años con el fin de hacer coincidir las elecciones provinciales con las nacionales de 1952. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, “La permanente búsqueda del orden y la unidad. Formación y trayectoria del peronismo tucumano, 1946-1955”, *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*, comp. Oscar Aelo (La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010) 115-144. Gustavo Rubinstein, “La ‘Llave del norte’. El partido peronista: hegemonía política y conflictos internos, 1946-1955”, *El primer peronismo en Tucumán. Nuevos avances y perspectivas*, comps. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein (Tucumán: EDUNT, 2012) 73. Leandro Lichtmajer, “Fernando Pedro Riera”, *Diccionario del peronismo*, comps. Samuel Amaral y Carolina Barry (Buenos Aires: UNTREF, 2014) [En prensa].

la Iglesia católica, en la que las intervenciones de Riera como la de los oradores eclesiásticos reivindicaron para Tucumán “la paz del trabajo”.²⁷

En suma, frente a los conflictos obreros suscitados a lo largo de 1949, gobierno e Iglesia coincidieron en que, una vez asegurados los derechos de los trabajadores, las movilizaciones y huelgas habían perdido legitimidad. Desde esa perspectiva, el obispo podía confirmar que, si bien la nueva legislación había puesto en el centro de la escena política al movimiento obrero, el gobierno también pareció ofrecer garantías de orden social al contener los malestares y declarar ilegales las huelgas de los trabajadores azucareros. Como veremos a continuación, en ese contexto de conflictividad, donde la dirigencia sindical de FOTIA fue puesta en cuestión a partir del decreto de intervención y fue fustigada desde distintos sectores por su irresponsabilidad e indisciplina, la Iglesia tuvo su propia propuesta alternativa frente al descrédito de los dirigentes obreros. En ese sentido, la Juventud Obrera Católica (JOC) se erigió en la asociación promovida por la jerarquía eclesiástica para formular un modelo de dirigencia sindical que se presentara afín a los intereses del gobierno, es decir, que apostara a la productividad, a la conciliación con los patrones y que recurriese a la huelga sólo como un “arma extrema”.

2. Disputando el modelo de dirigentes obreros: orígenes y desarrollo de la Juventud Obrera Católica

La instauración de la Juventud Obrera Católica implicó por parte de la Iglesia la definición de una política dirigida hacia el mundo obrero, cuyo impulso fue producto de la iniciativa de la jerarquía eclesiástica. A diferencia de experiencias anteriores, como la de los Círculos de Obreros o los sindicatos católicos fundados bajo la órbita del secretariado Económico-Social de la Acción Católica, la JOC fue pensada como una organización exclusivamente de obreros jóvenes cuyo principal objetivo era su “formación espiritual”. A través de los Círculos de Obreros, la Iglesia había establecido su primera vinculación directa con el mundo obrero, caracterizada por un tipo de asociacionismo en el que prevaleció un perfil mutualista y donde el principio de conciliación entre capital y trabajo se traducía en la participación conjunta de obreros y patrones.²⁸ En el escenario tucumano, esta forma de organización tuvo su auge a principios del siglo XX, sin embargo, desde fines de la década de 1920 la estrategia perdió vitalidad y sus alcances se mostraron cada vez más limitados.²⁹ De ese modo, los esfuerzos dirigidos a la creación de

27. “Devotamente se recibió a la Virgen de Fátima”, *La Gaceta* (Tucumán) 7 de octubre de 1951: 4.

28. Sobre la Iglesia y la cuestión social en Tucumán, ver Alejandra Landaburu, *Niñez, juventud y educación. El proyecto salesiano en Tucumán 1916-1931* (Tucumán: EDUNT, 2012) 192-206; María Celia Bravo y Vanesa Teitelbaum, “Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)”, *Entre pasados. Revista de Historia* 35 (2009): 67-87.

29. Paralelamente a esta decadencia, aparecieron otras instituciones controladas por laicos como la Liga Democrática Cristiana o la Liga Social Argentina de Emilio Lamarca, que a diferencia de los Círculos de Obreros, no lograron sostenerse en el tiempo y fueron absorbidas por la Unión

Círculos de Obreros fueron dejados de lado, dando paso —a partir de la década del 1930— a la concentración de iniciativas en el marco de la asociación laica por excelencia: la Acción Católica. Con la creación del secretariado Económico-Social (1933), los católicos tucumanos buscaron incidir directamente en el mundo del trabajo a través de la interpelación al Estado y la fundación de sindicatos católicos. En el contexto en que se consolidaban los sindicatos en el mundo obrero, la Iglesia incorporó esa forma organizativa buscando un recorte no sólo en términos de oficios, sino también confesionales. No obstante, la idea de confesionalizar al mundo obrero no obtuvo los resultados esperados y el plan de sindicalización católica encontró rápidamente sus límites entre las obreras costureras y las empleadas católicas, espectro de oficios de un mundo típicamente urbano y femenino.³⁰ En suma, durante esos años la Iglesia católica transitó por distintas tentativas en su búsqueda de ganar posiciones entre la clase obrera y desplegó una serie de estrategias que fueron adaptándose a los distintos momentos del movimiento obrero y a las directivas emanadas desde Roma.

Al tiempo que las estrategias previas se fueron diluyendo, a partir de los años 40 la fundación de la JOC se convirtió en la principal apuesta de la Iglesia tucumana dirigida a influir en el mundo obrero. La JOC nació como una “rama especializada” de la ACA, lo que implicó una reformulación al introducir en el asociacionismo laico un criterio organizativo de clase. El principal objetivo consistió en promover el apostolado entre los jóvenes obreros solteros comprendidos en una franja etaria que abarcaba desde los 14 a los 25 años de edad.³¹ La JOC se concibió

Popular Católica Argentina (UPCA), asociación promovida por la jerarquía eclesiástica desde 1919. El Episcopado, que se había mantenido al margen de las experiencias previas, buscó tomar participación y se propuso disolver las iniciativas de sacerdotes y laicos en un movimiento más general cuyo desenvolvimiento no escapase a su control, imponiendo mayores criterios de unidad, centralismo y dependencia de la autoridad jerárquica. Sobre este tema, Di Stefano y Zanata, *Historia de la Iglesia Argentina* 408-461; María Pía Martín, “Los católicos y la cuestión social”, *Todo es Historia* 401 (2000): 6-20; Néstor T. Auza, *Corrientes sociales del catolicismo argentino* (Buenos Aires: Claretiana, 1984); Néstor T. Auza, *Aciertos y fracasos del catolicismo argentino* (Buenos Aires: Ediciones de Don Bosco, 1988). Cabe señalar que la UPCA no prosperó en Tucumán. Por su parte, la Liga Social Argentina recurrió a los salesianos para su inserción en la provincia, sin embargo sus alcances fueron limitados, Landaburu 192-206.

30. María Ullivarri, “Conflictos laborales en la rama del vestido. 1936-1943”, *Zona Franca* (2009): 81-89. Estudios centrados en otras provincias también señalaron que los intentos de conformar sindicatos católicos por parte de la ACA y los COC no lograron concretarse. El grado de inserción popular, a través de la acción sindical, fue sumamente limitado. María Pía Martín “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La verdad de Rosario (1930-1946)”, *Estudios Sociales* 7.12 (1997): 59-81. Gardenia Vidal, “Organizaciones católicas para trabajadores. Los círculos de obreros de Córdoba y Rosario a comienzos del s. XX”, *Cuadernos del Sur-Historia* 39 (2010): 203-226.

31. El margen de edad abarcaba hasta los 25 años o hasta que los miembros contraían matrimonio. De los 14 a los 18 años los miembros formaban parte de una Pre JOC (paralelo de los Aspirantes de ACA), sección que en teoría agrupaba a los aprendices y obreros más jóvenes “que vivían realidades diferentes a los otros jocistas”. Bottinelli y otros “La JOC. El retorno...” 80.

a sí misma como una “escuela de formación” sindical, es decir, en vez de fundar sindicatos católicos, procuraron formar “espiritualmente” a los obreros que debían incorporarse a sus sindicatos y, en lo posible, liderarlos. Tal propuesta se centraba en una estrategia de “penetración” a partir de la cual se imprimiría una orientación cristiana a las agremiaciones obreras.³² Con ese fin, según los estatutos enunciados por el Episcopado argentino, la JOC se estructuró como una federación nacional, cuyas sedes diocesanas contaron con distintas “secciones”, agrupaciones basales que podían erigirse en parroquias, fábricas o barrios.³³

Entre los objetivos de la nueva asociación obrera figuró también brindar “servicio social” para sus afiliados. Desde esa perspectiva, la JOC reprodujo el acercamiento tradicional que la Iglesia católica había ensayado respecto al mundo obrero: la vía del mutualismo. Fue esta la impronta que preponderó en los orígenes de la JOC tucumana, fundada a fines de 1942. En palabras de Carlos Aguilar, uno de sus principales promotores, la misma debía ser, aparte de “escuela de formación de carácter y cultura [obrero]”, una “verdadera caja mutualista” que socorriera al obrero en casos de enfermedad o desocupación, ofreciendo servicios como “bolsas de trabajo, sanatorios, cajas de ahorro, consultorios, escuela de orientación vocacional, etc.”³⁴ El proyecto de “Casa del Obrero” (sede de la JOC) refleja el perfil mutual que buscaron imprimirle a la asociación, y brinda elementos para reflexionar sobre el tipo de obrero católico que buscó modelar la Iglesia a través de la misma.

Elaborada por los primeros dirigentes y asesores eclesiásticos, la propuesta enumeraba los servicios sociales que debían brindarse a los socios obreros, cuya fundamentación se articulaba alrededor de dos problemas “graves” que los promotores de JOC detectaban en el mundo de los trabajadores tucumanos: la “falta de educación” y el “abandono moral”. La “Casa del Obrero” contribuiría a corregir ambos problemas ofreciendo a sus miembros servicios religiosos, pensión (“vivienda higiénica”), comedor, talleres de aprendizaje de oficios y “servicio de

32. “Entrevista a Alfredo Di Pacce”. <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Entrevista-Alfredo-DI-PACce.pdf> (14/12/2012). Di Pacce fue militante y un importante dirigente de JOC desde su fundación.

33. Los estatutos de la JOC contemplaron la presencia de un asesor eclesiástico en cada instancia (al igual que en la ACA). También según sus estatutos la JOC se instauró en Argentina como una rama especializada de la ACA, y dependió formalmente de la Juventud de Acción Católica (JAC). “Estatutos de la JOC (aprobados el 13 de diciembre de 1940 por el Cardenal Copello)”, Archivo del Arzobispado de Tucumán (AAT), San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). En 1940 se desarrolló un importante debate entre los miembros del Episcopado Argentino en torno a los orígenes de la JOC en el que se puso a discusión si la nueva asociación debería depender de los Círculos de Obreros Católicos (de hecho ya se estaban fundando centros de JOC en dependencia de los CCO) o de la JAC. Barrere propuso desde el inicio la necesidad de fundar la JOC como rama dependiente de ACA. “Observaciones del Obispo de Tucumán para el proyecto de estatutos de la JOC”, [Tucumán], 1940. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). “[Carta de Mons. Caggiano a Agustín Barrere]”, [Tucumán], 11 de marzo de 1940. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993).

34. “El jocismo en nuestra provincia”, *Norte Argentino* (Tucumán) 15 de octubre de 1942: 139.

ahorro y mutualidad”. Y es que el “ahorro”, en el discurso de la JOC, era una “virtud obrera” que coadyuvaba a la “elevación moral” al brindar respaldo para eventuales enfermedades, situación de desocupación y solventar el matrimonio. Fundamentalmente, el proyecto apuntaba a promover la vida “en familia” y el alejamiento de “los vicios del alcohol”, y a educar en el comportamiento “conciliador” con los patrones (inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia). Este último aspecto se vio reflejado en la propuesta de la “agencia de colocaciones”, una oficina que documentaría la necesidad de mano de obra en la provincia y ofrecería “certificados de buena conducta y moralidad” a sus socios. A través de los mismos, los obreros afiliados a la JOC conseguirían puestos de trabajo gracias a la influencia de la Iglesia entre las “personas de significación” vinculadas a la institución eclesiástica.

El proyecto de la “Casa del Obrero” condensó la visión sobre el mundo proletario que se intentó proyectar a través de la JOC y que reflejó una filiación estrecha con los postulados expuestos por el obispo Barrere respecto a la cuestión social.³⁵ La propuesta se presentó como “un esfuerzo privado”, sostenido por los propios obreros y los “amigos pudientes” de la asociación, en un contexto en que, según el escrito, el Estado no ofrecía “nada” a los obreros. Sin embargo, este perfil mutualista que preponderó en los orígenes de la JOC tucumana fue soslayado luego de las transformaciones que experimentó el mundo obrero, con el proceso de sindicalización promovido por la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión a partir de 1944. Tras la irrupción del peronismo, la JOC debió readaptarse. En el nuevo contexto, los asesores eclesiásticos parecieron dejar de lado el proyecto junto con sus propuestas de “servicio social” a los obreros para poner énfasis en la “formación espiritual”, medio por el cual intentaron viabilizar la penetración de sus asociados en los sindicatos nacientes, en especial en los que conformaron a FOTIA.

Sin embargo, durante los primeros años peronistas, la JOC no logró incidir en los poderosos sindicatos azucareros, sino más bien en algunos gremios urbanos, como el de la madera.³⁶ En efecto, la asociación católica fue fundada en el colegio de los salesianos, cuyos estudiantes de los talleres de artes y oficios se contaron entre los militantes más importantes.³⁷ De su estadía en Tucumán, Alfredo Di Pacce recordó que, tras una corta experiencia laboral como empleado del ingenio San Pablo, estuvo encargado de formar una sección de JOC en el colegio salesiano,

35. “Proyecto Casa del Obrero”, [Tucumán], 1943. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993).

36. Según los testimonios de Di Pacce, la JOC en Tucumán habría tenido incidencia en el sindicato de bancarios, de la madera y gráficos. Bottinelli y otros “La JOC. El retorno...” 97.

37. “Acta de fundación de JOC en Tucumán”, Tucumán, 20 de mayo de 1943. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). Según indicó el primer informe de actividades presentado por la JOC, el grupo de artesanos del colegio resultaba el más numeroso dentro de la asociación. “La JOC en marcha en Tucumán”, *Norte Argentino* (Tucumán) 15 de mayo de 1943: 177-181.

donde formó a “excelentes dirigentes”, entre ellos a Héctor Ramón Rueda, quien llegó a ser secretario general del sindicato obrero de la madera.³⁸ Para los jocistas, Rueda se erigió en un ejemplo a nivel nacional que ilustraba el modo en el que los obreros católicos debían participar en los sindicatos y liderarlos.³⁹ De la misma forma, la Juventud Obrera Femenina (JOCF) reclutó obreras urbanas, principalmente costureras y empleadas administrativas, entre las que se destacó Emma Niepagen, empleada del Ministerio de Salud de la provincia y presidenta de la JOCF.⁴⁰

A principios de 1944, el poco desarrollo que había alcanzado la JOC en la provincia llevó al asesor eclesiástico Clemente Sánchez a trazar un informe sombrío en el que afirmó sin reparos que el “90% de la clase obrera nos odia”. Sin embargo, los años subsiguientes fueron más auspiciosos para la militancia obrera católica.⁴¹ En efecto, el periodo peronista brindó un marco propicio para el desarrollo de la JOC y la federación tucumana figuró entre las más importantes del país.⁴² A diferencia de los estudios que tienden a ver en el periodo peronista “un serio límite” para el crecimiento de la JOC, consideramos, por el contrario, que el modelo de dirigente obrero que buscó forjar la asociación católica, cifrado en la disciplina de trabajo y el ánimo conciliador con la patronal, encontró coincidencias con la meta perseguida por el gobierno peronista tras su triunfo en las elecciones de 1946. Particularmente, la JOC tucumana se fortaleció como una reacción al período de conflictividad obrera que caracterizó a la provincia durante los primeros años peronistas, cuyo punto culminante fue la gran huelga de 1949. A partir de la intervención de FOTIA como medida ejemplificadora que buscó ordenar y controlar la incidencia de los sindicatos azucareros y condenar a una dirigencia obrera “irresponsable” e “indisciplinada” —la cual había arrastrado a la huelga al

38. Entrevista a Di Pacce realizada por Jessica Blanco (agradezco a la autora el acceso a la información de la misma). Di Pacce fue enviado a Tucumán por el Padre Agustín Elizalde para formar la JOC y ocupó el cargo de secretario de la primera comisión directiva conformada en 1943. “Acta de fundación...”, sf. “25 años de la JOC”, *La Gaceta* (Tucumán) 8 de septiembre de 1968.

39. “Otro dirigente sindical jocista”, *Juventud Obrera* (Buenos Aires) primera quincena de septiembre de 1947. La publicación resaltó la participación de Rueda en el Congreso Maderero de 1947 (Agradezco a Jessica Blanco por el acceso a este ejemplar). Otro caso que suele mencionarse en la bibliografía es el de Mario P. Seijo, jocista y dirigente sindical del gremio de la carne.

40. “[Carta de asesores de JOCF a Barrere]”, [Tucumán], 11 de junio de 1948. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). Los asesores le solicitaron al obispo la necesidad de que el obispado retribuyera con un sueldo la labor de la presidenta de la JOCF para que pudiese renunciar a su trabajo de oficina y de ese modo dedicarse exclusivamente al apostolado laico (Barrere respondió negativamente dado que el obispado no podía pagar sueldos de ese tipo y tampoco podría solventar los aumentos y beneficios que le otorgaba el Estado en su puesto en el Ministerio de Salud).

41. “El movimiento de la JOC”, *Norte Argentino* (Tucumán) 15 de febrero de 1944: 17-21.

42. Según Soneira, “en el interior fue Tucumán la zona de mayor presencia jocista, con una metodología más tradicional [...] con una impronta más eclesial”. Abelardo Soneira, “Notas de Pastoral Jocista”, *Revista del Centro de Investigación y Acción Social* 384 (1989): 289-300.

movimiento trabajador con “intereses políticos propios”—, la JOC fue promovida por la jerarquía como una suerte de ejemplo de conducta obrera.⁴³

Como ha sido señalado, el año 1949 representó una bisagra para el peronismo tucumano, en el que las huelgas obreras pusieron en jaque al gobierno de Domínguez. Ese mismo año, el obispo Barrere dedicó la carta pastoral de cuaresma a explicar el sentido de la JOC y su “misión” entre la clase obrera. El texto trascendió por ser el primero que un miembro del Episcopado le dedicó a la JOC en Argentina, por lo que Barrere fue señalado como uno de los obispos que apoyó a la asociación desde sus orígenes.⁴⁴ No obstante, en el contexto en que fue publicada, la pastoral puede interpretarse como un intento de destacar un modelo de dirigente obrero católico, anticomunista, cuyas prácticas ciertamente contrastaban con las de los referentes obreros que habían impulsado la huelga. Es decir, los obreros católicos “recurren a la huelga, por desgracia no siempre legítima” sólo como el “arma extrema para conseguir justicia” y, en ese caso, no se dejaban llevar por intereses políticos. La lectura de las huelgas como expresiones que escondían fines políticos ajenos a la defensa genuina de los intereses obreros ubicó a la Iglesia en la misma senda discursiva que el gobierno. En la conferencia brindada en ocasión de la celebración del aniversario de la encíclica *Rerum Novarum* frente a los obreros católicos, el vicesesor de JOC, el presbítero Gregorio Jesús Díaz, se refirió a la necesidad de “cooperación” de los distintos “estratos sociales” y expresó, en referencia a la situación de la provincia, el deseo que los dirigentes obreros defendiesen los “legítimos intereses” de la clase a la que representaban en vez de “bastardos fines políticos”.⁴⁵ Se trataba de una impugnación directa a la actuación de los dirigentes sindicales azucareros y su rol destacado en las huelgas.

En el marco en que se disputaba el modelo de dirigencia sindical,⁴⁶ la JOC se presentó como la alternativa impulsada por la Iglesia en la que se condensaban las

43. En su discurso, Perón condenó que la FOTIA hiciera política procurando formar “electorado propio, al servicio de un grupo de dirigentes que desvirtuando el sindicalismo, infiriendo gran mal a los gremios, pretenden utilizarlos para sus conveniencias políticas personales”. “Discurso de Perón”, *La Gaceta* (Tucumán) 3 de diciembre de 1949, citado en Rubinstein, *Los sindicatos* 149.

44. Algunos autores consideraron que en Argentina la JOC no obtuvo el apoyo de la jerarquía eclesial. A diferencia de esta postura sostenida por Mallimacci, Loris Zanatta considera que con la aprobación de los estatutos de JOC la jerarquía aceptó el apostolado dirigido a la clase obrera. Sobre estas distintas posturas en torno a la relación de la JOC y el Episcopado en Bottinelli y otros, “La JOC. El retorno...” 87. Según Di Pacce “la JOC fue tolerada [por la jerarquía] pero no reconocida”. <http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Entrevista-Alfredo-DI-PACce.pdf> (14/12/2012).

45. “Se recordó el 58 aniversario de una encíclica papal”, *La Gaceta* (Tucumán) 14 de mayo de 1949: 4.

46. Las editoriales del diario oficialista *Tópico* reprodujeron las impugnaciones a la dirigencia sindical azucarera por su rol conflictivo y las disputas que generó con el gobierno provincial y nacional, al tiempo que delineó las cualidades del modelo de “buen sindicalista”, entre las que figuraba la disciplina, la responsabilidad y la prescindencia política. Del mismo modo, los radicales tucumanos intervinieron en esa disputa en la que concibieron al sindicalismo en base a una dicotomía que opuso a dirigentes “legítimos” de los “ilegítimos” (división formulada a partir de la “autenticidad de sus demandas y la correspondencia con el ideal obrero proyectado desde sus filas”). Leandro

expectativas de un perfil de obrero centrado en los valores del trabajo, el rechazo a las huelgas y la neutralidad política. Desde principios de la década de 1950, la asociación apareció cada vez más en una posición de reconocimiento por parte de las autoridades religiosas, como también obtuvo la anuencia de las autoridades políticas. De ese modo, la JOC formó parte de ese encuentro más general protagonizado por la Iglesia y el gobierno respecto a la necesidad de reducir la conflictividad obrera que subvertía el tan anhelado “orden social”, tantas veces proclamado por ambas instituciones. De alguna manera, la Iglesia buscó erigir a la JOC en la depositaria de esos valores, al proyectar en el mundo obrero la idea de un trabajador católico que, sin dejar de reivindicar la justicia social, apostaba por la productividad, la conciliación con los patrones y recurría a la huelga sólo como un “recurso extremo”.

Desde principios de la década de 1950, distintas expresiones dieron cuenta de la búsqueda por consolidar a la JOC en ese rol. Por ejemplo, la asociación fue encargada de officiar las misas de inauguración de la zafra en los ingenios donde tenía secciones. En tales celebraciones, que cada año daban inicio a la molienda, fue recurrente encontrar como oradores principales al presidente de la JOC local junto con el administrador y el interventor del sindicato de obreros del ingenio, cuyos discursos tenían como denominador común la importancia del aumento de la “productividad” y la condena de las huelgas.⁴⁷ En efecto, tales celebraciones simbolizaban el apoyo a la producción y al trabajo. Fue incluso a partir de los años cincuenta cuando la JOC logró extenderse en el ámbito de la producción azucarera y formó secciones en ingenios cuyos sindicatos obreros habían protagonizado la gran huelga, como el *Concepción y Mercedes*.⁴⁸

Por su parte, el gobierno provincial no obstaculizó el proyecto que la Iglesia tenía pensado para ese mundo obrero, por el contrario, ofreció el espacio para que el mismo se afirmara. A fines de 1948, el gobernador Domínguez emitió un decreto por el cual le otorgó la personería jurídica a la federación tucumana de JOC y aprobó sus estatutos, de modo tal que la asociación estuvo habilitada para recibir subsidios oficiales.⁴⁹ Asimismo, los dirigentes de JOC gestionaron la cesión

Lichtmajer, “Una búsqueda infructuosa. Discursos y estrategias políticas del radicalismo frente al movimiento obrero (Tucumán, 1945-1949)”, *Tiavés* 13 (2011): 67-92.

47. “Ayer se inicio la molienda en el ingenio La Corona”, *La Gaceta* (Tucumán) 3 de junio de 1950: 5. En mayo de 1951 Barrere ofició una misa en el canchón del ingenio de Monteros donde bendijo los frutos y herramientas. En esa oportunidad el presidente de la JOC local, Juan Gaspar Carrizo, pronunció un discurso junto al administrador del ingenio y el interventor del sindicato de obreros de la fábrica (también dirigió unas palabras a los presentes el asesor de la JOC). “La iniciación de la zafra fue celebrada en Santa Lucía”, *La Gaceta* (Tucumán) 28 de mayo de 1951: 5.

48. “Una filial de la JOC quedo fundada en el ingenio Mercedes”, *La Gaceta* (Tucumán) 23 de mayo de 1950: 4; “Fue fundado el centro de la JOC en Concepción”, *La Gaceta* (Tucumán) 19 de junio de 1950: 4.

49. “Carta de la Comisión Federal de JOC a Agustín Barrere”, [s.l.], 24 de noviembre de 1948. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). Cuando en 1940 el Episcopado llevó a cabo la discusión de los estatutos que regirían a la JOC, uno de los

de un terreno en el barrio de la Ciudadela perteneciente al Consejo Provincial de Educación con el fin de “levantar un solar que congregue a los obreros”.⁵⁰ De ese modo, el reconocimiento del Estado le abrió las puertas a la asociación para consolidarse del punto de vista material y sortear algunas de las dificultades económicas que padecían desde su fundación.⁵¹ Tal reconocimiento se reflejó en otros aspectos tales como la importancia que adquirieron los actos religiosos organizados por la JOC para el primero de mayo, a los que asistieron las autoridades políticas de la provincia.⁵² Hacia fines de 1952, en el homenaje realizado a la Virgen de las Mercedes, nombrada patrona de la asociación, quedó gráficamente expuesto el lugar que aspiraba ocupar la JOC cuando sus principales oradores ofrecieron sus discursos en un escenario enmarcado por el escudo de la JOC, el del Partido Peronista y las fotografías de Juan Domingo y Evita Perón.

Conclusión

El protagonismo de la dirigencia sindical de FOTIA, su demanda de exclusividad en la representación del movimiento peronista y el discurso de lucha de clases al que apeló configuraron un escenario político disruptivo que contrastó con las expectativas de la Iglesia, que el triunfo de Perón en las elecciones de 1946 sirviera para apaciguar las disputas políticas. Contrariamente, la conflictividad social y las huelgas obreras se multiplicaron. El momento más arduo de las disputas al interior del peronismo se condensó en 1949, cuando los trabajadores azucareros llevaron a cabo una de las huelgas más duras que debió enfrentar el gobierno provincial y nacional, y cuyo desenlace socavó la aspiración de poder político de los sindicatos azucareros. A partir de la intervención de FOTIA, la conflictividad laboral se redujo en gran medida, gracias a lo cual el peronismo tucumano se reorganizó,

temas tratados fue el de la personería jurídica como asociación civil. En ese intercambio, Barrere era partidario que la JOC obtuviera personería jurídica propia, a diferencia de los miembros que abogaban por que la asociación participase de la personería ya obtenida por la ACA. En el escenario tucumano, las gestiones llegaron a buen puerto y la JOC obtuvo personería jurídica propia lo cual la habilitó para recibir subsidios oficiales utilizados, principalmente, para organizar actividades de recreación y surtir de un local propio.

50. “Carta de asesores de JOC a Agustín Barrere”, [Tucumán], mayo de 1948. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993).

51. Por ejemplo, la JOC pudo comenzar a publicar un boletín interno bajo el título “Fragua” que se emitía mensualmente. “Resolución de la Comisión Federal de la JOC (Tucumán)”, [Tucumán], 20 de septiembre de 1951. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993). Asimismo, en 1952 se concretaron las aspiraciones de extender la organización a partir de la fundación de la Liga Obrera Católica, rama adulta que continuaría la labor de la JOC. Los ex-dirigentes de JOC Ramón Rueda y Julio Argentino Retamozo fueron los encargados de fundarla y contó con la anuencia de Barrere. “Carta de comisión directiva de Liga Obrera Católica a Agustín Barrere”, [Tucumán], 8 de febrero de 1952. AAT, San Miguel de Tucumán, Carpeta Juventud Obrera Católica (1942-1993).

52. “Actos del 1 de mayo”, *La Gaceta* (Tucumán) 2 de mayo de 1951: 2.

perfilándose como una fuerza política cuyo horizonte fue el disciplinamiento de sus filas y una organización más vertical. Esa drástica solución estuvo dirigida por un lado a dotar de cierta organicidad al enmarañado mundo laboral azucarero y, por otro, a reprender a una dirigencia sindical que había traspasado los límites tolerados por el gobierno. De ese modo, la jerarquía católica acompañó el rumbo emprendido por las autoridades políticas, que pareció correr en la misma dirección que los intereses esgrimidos por ella en los años precedentes.

En ese contexto marcado por la conflictividad obrera debe interpretarse el impulso que dio la jerarquía eclesiástica al desarrollo de la JOC tucumana. Ciertamente, la fundación de esta asociación y el desarrollo que alcanzó durante esos años formó parte de un proceso de reformulación organizativa por el que atravesó el movimiento laico en un intento de adaptar su apostolado a la nueva situación política. Sin embargo, consideramos que, en el escenario tucumano, la JOC adquirió especial relevancia como una propuesta alternativa de la Iglesia en el marco de las disputas por el modelo de dirigencia sindical. Sin duda se trató de una coyuntura en la que los representantes obreros recibieron impugnaciones por su accionar en la huelga. Frente a ello, la Iglesia ofreció, a través de la JOC, un modelo de dirigente obrero católico, los valores de la productividad, la conciliación de clases y la oposición a las huelgas como método de protesta. De ese modo, la nueva asociación emergió como promotora de un modelo de dirigente obrero católico que conjugó las expectativas de la jerarquía eclesiástica, cuyos lineamientos centrales no parecieron estar tan alejados de la impronta que se buscó imponer desde los vértices del poder político.

En suma, el estudio ha buscado poner en relación el proceso de cambios en el mundo católico con las profundas transformaciones políticas y sociales del período. Reflexionar sobre la JOC en clave regional nos permitió revisar algunas de las premisas sobre el tema. Al mismo tiempo, la línea de investigación aquí desarrollada abre una puerta para repensar la relación de la Iglesia católica y el peronismo, cuya trama estuvo signada por la idea de una “competencia” excluyente entre ambos actores. Volver sobre esa relación desde una perspectiva contextual nos permitió matizar la hipótesis que señala al peronismo como “límite” para el desarrollo de las asociaciones católicas en el mundo obrero, resaltando, por el contrario, a este período como un marco favorable al desarrollo de la JOC en la provincia de Tucumán.

Fuentes primarias

Manuscritos

Archivo del Arzobispado de Tucumán, San Miguel de Tucumán (AAT)

Periódicos y revistas

La Industria Azucarera (Tucumán) 1944-1955.

Boletín Oficial de la Diócesis de Tucumán (Tucumán) 1930-1956.

Norte Argentino (Tucumán) 1942-1955.

Juventud Obrera (Buenos Aires) 1947.

Trópico (Tucumán) 1947-1950.

La Gaceta (Tucumán) 1943-1955.

Internet

www.accioncatolica.org.ar (2012)

Bibliografía

Auza, Néstor T. *Corrientes Sociales del Catolicismo Argentino*. Buenos Aires: Claretiana, 1984.

_____. *Aciertos y fracasos del catolicismo argentino*. Buenos Aires: Ediciones de Don Bosco, 1988.

Bianchi, Susana. *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la argentina (1943-1955)*. Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales “Prof. Juan Carlos Grosso”, 2001.

Blanco, Jessica. *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina 1931-1941*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2008.

_____. “Componentes identitarios del imaginario de la Juventud Obrera Católica”. *Cuadernos de Historia. Serie economía y Sociedad* 10 (2008): 83-118.

_____. “Las distintas juventudes de la iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica”. *Letras Históricas* (2011): 139-160.

_____. “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”. *Prohistoria* 17 (2012): 101-128.

Bottinelli, Leandro y otros. “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”. *Religión e imaginario social*. Comp. Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano. Buenos Aires: Manantial, 2001.

Bravo, María Celia. “Liberales, socialistas, Iglesia y patronos frente a la situación de los trabajadores en Tucumán”. *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, comp. Juan Suriano Buenos Aires: La Colmena, 2000.

_____. y Gutiérrez, Florencia. “La política azucarera argentina: de la concertación sectorial al tutelaje estatal (1928-1949)”. Ponencia presentada en las II Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios, Universidad de Buenos Aires, 2009.

_____. y Teitelbaum, Vanesa. “Socialistas y católicos disputando el mundo los trabajadores. Protesta, sociabilidad y política en Tucumán (1895-1910)”. *Entrepasados. Revista de Historia* 35 (2009): 67-87.

Caimari, Lila. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

- Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori, 2000.
- Doyon, Louise. *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- Ghio, José María. *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Gutiérrez, Florencia. “Desigualdad social, masculinidad y cualificación en el sindicalismo azucarero, Tucumán, 1944-1955”. Ponencia presentada en las jornadas “El asociacionismo en la Argentina del siglo XX”, Capital Federal, noviembre 2012.
- Gutiérrez, Florencia. “La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera. Tucumán, 1944-1955”. *El primer peronismo en Tucumán. Nuevos avances y perspectivas*. Comps. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein. Tucumán: EDUNT, 2012: 133-169.
- _____ y Rubinstein, Gustavo. “La permanente búsqueda del orden y la unidad. Formación y trayectoria del peronismo tucumano, 1946-1955”. *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*. Comp. Óscar Aelo. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010: 115-144.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- Landaburu, Alejandra. *Niñez, juventud y educación. El proyecto salesiano en Tucumán 1916-1931*. Tucumán: EDUNT, 2012.
- Lichtmajer, Leandro. “Una búsqueda infructuosa. Discursos y estrategias políticas del radicalismo frente al movimiento obrero (Tucumán, 1945-1949)”. *Travesía* 13 (2011): 67-92.
- _____. “Fernando Pedro Riera”. *Diccionario del peronismo*. Comps. Samuel Amaral y Carolina Barry. Buenos Aires: UNTREF, 2014. [En prensa].
- Mackinnon, Moira. “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”. *Formas tempranas de organización obrera*. Eds. Sergio Grez Toso y otros. Buenos Aires: La Crujía-Instituto Torcuato Di Tella, 2003.
- Martín, María Pía. “Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La verdad de Rosario (1930-1946)”. *Estudios Sociales* 7.12 (1997): 59-81.
- _____. “Los católicos y la cuestión social”. *Todo es Historia* 401 (2000): 6-20.
- Rubinstein, Gustavo. *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2006.
- _____. “La ‘Llave del norte’. El partido peronista: hegemonía política y conflictos internos, 1946-1955”. *El primer peronismo en Tucumán. Nuevos avances y perspectivas*. Comps. Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein. Tucumán: EDUNT, 2012.
- Santos Lepera, Lucía. “La jerarquía católica tucumana y el primer gobierno peronista frente a las huelgas obreras”. *Sociedad, cristianismo y política. Tejiendo historias locales*. Eds. Cynthia Folquer y Sara Amenta. Tucumán: UNSTA, 2010.

- Soneira, Abelardo. "La Juventud Obrera Católica en Argentina: de la secularización a la justicia social". *Justicia Social* 8 (1989): 81-82.
- _____. "Notas de Pastoral Jocista". *Revista del Centro de Investigación y Acción Social* 384 (1989): 289-300.
- _____. "Trayectorias creyentes/Trayectorias sociales". *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Comps. Genaro Zalpa y Hans E. Offerdal. Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO, 2008.
- Ullivarri, María. "Conflictos laborales en la rama del vestido. 1936-1943". *Zona Franca* (2009): 81-89.
- Vidal, Gardenia. "Organizaciones católicas para trabajadores. Los círculos de obreros de Córdoba y Rosario a comienzos del s. XX". *Cuadernos del Sur-Historia* 39 (2010): 203-226.
- Zanatta, Loris. *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1930-1943)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- _____. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.